

PERIODISMO Y COMUNICACIÓN DE MASAS DURANTE 40 AÑOS DE DEMOCRACIA CAPITALISTA ARGENTINA

Rodolfo Eduardo Gómez

Carreras de Ciencias de la Comunicación y de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Argentina.

rgomezmassa@gmail.com; rodolfo@clacso.edu.ar - <https://orcid.org/0009-0008-1890-475X>

Recibido: 10 de septiembre de 2024

Aceptado: 12 de febrero de 2025

Identificadores permanentes

ARK: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18535925/1zurd3qj4>

DOI: <https://doi.org/10.62174/avatares.2025.8974>

Resumen

El artículo ofrece una aproximación descriptiva a las que entendemos fueron las principales funciones que desempeñaron el campo periodístico y el subsistema de medios masivos de comunicación desde la última dictadura argentina hasta la actualidad. A tales fines articulamos herramientas teóricas que van desde el funcionalismo estadounidense a la teoría de sistemas, pasando por la noción *bourdieana* de campo, asumiendo también a la sociedad argentina como una conflictiva sociedad de masas capitalista que se expresa como “totalidad”. La hipótesis con la que trabajamos – que no debe entenderse como una hipótesis de características causales sino como una hipótesis de trabajo regida por una metodología cualitativa– es que la evolución en el funcionamiento del subsistema de medios masivos de comunicación y su vinculación con el campo periodístico no puede entenderse por fuera de los cambios históricos generales de la sociedad capitalista argentina. Rastreamos esta evolución desde la época de la última dictadura y los primeros años de la posdictadura, pasando por un hito importante como la crisis de legitimidad sucedida durante diciembre de 2001, hasta llegar a la actualidad.

Palabras clave: periodismo, comunicación de masas, capitalismo, democracia.



Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional.

JOURNALISM AND MASS COMMUNICATION DURING 40 YEARS OF ARGENTINA'S CAPITALIST DEMOCRACY

Abstract

This article offers a descriptive approach to what we understand to be the main functions played by the journalistic field and the mass media subsystem from the last Argentine dictatorship to the present day. To this end, we articulate theoretical tools ranging from American functionalism to systems theory, including Bourdieu's notion of the field, and we also assume that Argentine society is a conflictive capitalist mass society that expresses itself as a 'totality'. The hypothesis with which we work - which should not be understood as a hypothesis of causal characteristics but as a working hypothesis governed by a qualitative methodology - is that the evolution in the functioning of the mass media subsystem and its link with the journalistic field cannot be understood outside the general historical changes of Argentine capitalist society. We trace this evolution from the time of the last dictatorship and the first years of the post-dictatorship, through an important milestone such as the crisis of legitimacy that occurred during December 2001, to the present day.

Keywords: journalism, mass communication, capitalism, democracy.

Introducción

En este trabajo proponemos observar la evolución del campo periodístico argentino en su vínculo con el subsistema de medios masivos de comunicación, en el marco de los cambios sucedidos en la sociedad capitalista nacional. Para dicho análisis partimos de una función primordial que entendemos ha desempeñado históricamente el campo periodístico en relación con el desarrollo de los medios masivos de comunicación en el país. Esa función, que se fue constituyendo a medida que se consolidó el Estado nacional, con posterioridad a la imposición de un orden social a través del uso de la violencia –la llamada “campana del desierto”–, supuso la búsqueda por parte de las clases dominantes de integrar por vías comunicacionales –léase hegemónicas– a las masas criollas de trabajadoras/es e inmigrantes en esta “nueva” sociedad. Si en un primer momento este intento de integración implicó la difusión de un discurso ideológico de nación, de carácter republicano (presente en diarios como *La Nación* o *La Prensa*), que planteaba la unificación nacional; en un segundo momento esta función integradora cobró la forma más moderna de un periodismo objetivo de difusión de noticias¹ que reforzaran las normas y valores vigentes; aquello que los funcionalistas

¹ Para Ulanovsky (1997), el paso de un periodismo de tipo “faccioso” a uno moderno (“objetivo”, de difusión de noticias) recién se concretará con la aparición de un periódico como *La Razón* en 1905.

estadounidenses llamaron función de compulsión de normas sociales o de control social (Lazarsfeld y Merton, 1986; Klapper, 1960). Esta función se fue ampliando a medida que se fueron constituyendo los diferentes públicos populares y surgió la llamada prensa amarilla, como sucedió con el diario *Crítica* en la Argentina en 1913.

A nuestro entender, es la vigencia de esta función integradora de las masas cumplida por el campo periodístico la que permite explicar la configuración de un subsistema de medios masivos y de una industria cultural en el país, en el marco del desarrollo del capitalismo argentino. Lo que indica que el subsistema de medios masivos –en un sentido general– y la industria cultural cumplen desde sus inicios funciones hegemónicas dominantes tendientes a promover el equilibrio capitalista,² con el propósito de encauzar institucionalmente los conflictos.³ En ese mismo sentido crítico (del funcionamiento del subsistema de medios masivos de comunicación y del capitalismo⁴), apuntaremos a observar cambios y continuidades que se fueron suscitando en las funciones⁵ desplegadas por el campo periodístico, en vinculación con un subsistema de medios masivos de comunicación enmarcado en la sociedad capitalista nacional; en un período de tiempo que va desde la última dictadura hasta la posdictadura, pasando por hechos como la crisis de legitimidad política de diciembre de 2001 y el conflicto del gobierno kirchnerista con amplios sectores de la actividad agropecuaria en 2008, hasta la actualidad. La hipótesis con la que trabajamos es que los cambios en el campo periodístico no pueden entenderse por fuera del funcionamiento del subsistema de medios masivos y de la transformación del capitalismo nacional. Nos propusimos realizar un análisis histórico, pero considerando lo político, económico,

² Desde una óptica sistémica, que resulta aquí útil aunque no la asumamos como teoría general, Alsina (1989) explica el proceso de construcción noticioso a partir de la articulación y búsqueda de equilibrio entre los subsistemas de medios masivos, económico y político.

³ En 1974, Heriberto Muraro analizó las funciones de integración social desplegadas por los medios masivos de comunicación entre las décadas del cincuenta y setenta, en el marco de un capitalismo argentino de características dependientes. Perspectiva crítica sobre los medios de comunicación y el capitalismo que abandonó en textos posteriores. Aquí asumiremos de nuevo ese punto de vista crítico, considerando ciertas interpretaciones sobre el funcionalismo que se encuentran en Cambiasso y Grieco y Bavio (1999).

⁴ Aquí asumimos que el capitalismo no es sólo una esfera económica sino una totalidad (o sistema), producto de la expansión de la “forma mercancía” al conjunto de las esferas de funcionamiento social. Expansión que es resistida por diferentes grupos sociales –trabajadores, mujeres, pueblos originarios, etc.– cuyas prácticas de oposición dan lugar a variaciones en las formas mismas del capitalismo, que pueden ir desde una forma liberal a una forma de bienestar, y no sólo en términos económicos sino también en términos políticos, sociales, culturales, comunicacionales.

⁵ Para el caso argentino, que es el que aquí consideramos, Fair (2011) analizó las funciones de legitimación del Plan de Convertibilidad por parte de los medios masivos dominantes, durante los gobiernos menemistas.

sociológico y discursivo, basándonos en una metodología cualitativa e interpretativa y en el uso de fuentes secundarias (Thompson, 2002)⁶.

Campo periodístico y subsistema de medios durante la última dictadura militar argentina

La instalación entre 1976 y 1983 de una dictadura cívico militar en Argentina tuvo entre sus cometidos la reproducción general del orden socio-capitalista nacional. La imposición de una férrea censura sobre los medios masivos de comunicación, pero también el despliegue de toda una serie de políticas culturales hegemónico-dominantes, implicó el intento de clausura de la disidencia al interior del campo periodístico y del subsistema de medios masivos, para llevar a cabo dicha reproducción. En lo referido a los contenidos, géneros y formatos, encontramos durante ese último régimen de facto una línea de continuidad respecto de las funciones mass-mediáticas ya presentes entre 1969 y 1976, que siguieron siendo las de integración, control social y entretenimiento, sobre todo en radio y televisión. Esta continuidad no se observó del mismo modo en los medios gráficos y en las que llamamos esferas públicas alternativas, donde hubo variaciones⁷.

Si consideramos la continuidad funcional presente en el subsistema mass-mediático, y el fracaso para contener el conflicto social y recomponer la hegemonía dominante durante los primeros setenta, podremos comprender por qué la última dictadura se propuso modificar esas relaciones de fuerza previas y transformar la estructura de funcionamiento de la sociedad capitalista argentina en su conjunto (Canelo, 2008). Cuestión que fue de la mano de una situación internacional favorable, ya que por entonces en los países desarrollados se verificaba una crisis del Estado benefactor y se iniciaba la transición a lo que sería la forma neoconservadora y neoliberal del capitalismo. Este proceso se intentó llevar a cabo en el país a través de la represión

⁶ Consideramos el planteo metodológico cualitativo de Thompson, dada la articulación que plantea entre lo hermenéutico y lo estructural. También nos interesa su planteo teórico general, dada la importancia que el autor le otorga a los medios masivos de comunicación en relación con la cultura y la sociedad actual.

⁷ Valiéndonos de textos como los de Ulanovksy (1997); Ulanovsky, Merkin, Panno y Tijman (1995), Bosetti (1994), Getino (1995), Sirven (1998), Buero (1999), Grimson y Varela (1999), entre otros; relevamos, clasificamos y analizamos diferentes tipos de periodismo gráfico y tipos de programas y géneros radiales y televisivos, entre 1970 y 1990. Constatamos allí, en lo que a las funciones de los medios refiere, diferencias en los medios gráficos, sobre todo entre los primeros setenta, la dictadura y la posdictadura; mientras que, en radio y televisión, encontramos continuidades (Gómez, 2024). Para lo que llamamos esferas públicas alternativas, nos basamos en Keane (1993); quien distingue entre esas esferas de la constituida por los medios masivos de comunicación. Estas esferas públicas alternativas, que se habían desarrollado de modo notable entre las décadas del sesenta y setenta en Argentina, fueron reprimidas durante la última dictadura, aunque algunas publicaciones circularon subterráneamente durante ese período (Margiolakis, 2016).

ejercida por el régimen dictatorial, pero también por un conjunto de políticas comunicacionales y culturales, que son las que permiten que hoy hablemos de una dictadura cívico-militar, tal como describen –entre otras y otros– Risler (2018), Schenquer (2022) y Margiolakis (2016).

En su crítica a las teorías reduccionistas de la manipulación, Muraro (1974) planteó que la incidencia de los medios masivos de comunicación se daba sobre ciertos sectores sociales medios, proclives al consumo de ese tipo de mensajes⁸ y no sobre el conjunto social. Esto, que le permitió explicar el triunfo de Perón en las elecciones de 1973 con los medios masivos de comunicación en contra, fue lo que llevó a la dictadura a promover un cambio que posibilitara cierta incidencia de los medios como mecanismos de control sobre sectores sociales –medios– que entonces podían tener mayor peso sobre el conjunto de la sociedad capitalista emergente.

El trabajo llevado adelante por Piva (2020), que da cuenta de las transformaciones de la estructura de clases y de la estratificación de la sociedad nacional entre 1947 y 2019, a partir de la consideración y la articulación de datos provenientes de los censos nacionales, los censos económicos y la evolución de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), es ejemplificador del proyecto de transformación total que llevó adelante la última dictadura cívico militar. Piva concluye que durante el último período de facto se produce una profunda transformación de la relación de fuerzas, donde se observa una disminución de la clase obrera y una ruptura de su identidad de clase a partir del crecimiento del cuentapropismo y del impulso del sector servicios, una concentración de las clases dominantes, un crecimiento de los sectores medios y de la desocupación.

Fueron estas transformaciones estructurales, que llevó adelante la última dictadura, las que determinaron un cambio en las relaciones de fuerza económicas, sociales, políticas, culturales y comunicacionales; con el fin –explicitado por el propio régimen– de terminar con la Argentina populista y con cualquier posibilidad de cuestionamiento al capitalismo. La reconversión capitalista, junto con una política represiva que tuvo como principal blanco a las clases trabajadoras y populares, cumplió con ese objetivo explícito en el marco del consenso represivo dictatorial contra los grupos políticos armados, lo que se plasmó en la campaña publicitaria “Ganar la guerra”, desplegada desde los medios de comunicación entre 1976 y 1977. Sin embargo, ese consenso fue resquebrajándose a medida que se concretaba el triunfo de la “guerra” contra las organizaciones políticas armadas, y se iniciaba una segunda fase comunicacional a partir del despliegue de la campaña “Ganar la paz” entre 1978 y 1979 (Risler, 2018).

La pérdida de consenso de la última dictadura, tanto entre las clases dominantes como entre las clases populares, se expresó primero mediáticamente en lo económico, pero luego también, como relata Marina Franco (2019), en la disputa por los derechos

⁸ También en Carassai (2013) pueden encontrarse ejemplos de medios gráficos y de programas televisivos, donde se describe el vínculo entre la discursividad mediática *mid cult* (MacDonald, 1969) y los sectores medios durante los años setenta previos a la última dictadura.

humanos frente a lo que se entendían –por entonces– como “excesos” represivos del régimen. Esto marca, por un lado, los límites que desde el régimen buscaban imponerse sobre el discurso de los medios masivos (los “excesos”), pero también a los medios como difusores de aquellos discursos que se presentaban con fuerza en la sociedad.⁹

Campo periodístico y subsistema de medios en la posdictadura

Como describimos en el apartado anterior, además de sus características represivas la última dictadura buscó hacer emerger nuevas relaciones de fuerza económicas, sociales, políticas, culturales y comunicacionales que permitieran consolidar un nuevo patrón de acumulación capitalista para reemplazar el anterior, de características populistas, que había tenido vigencia hasta 1975. Estas nuevas relaciones de fuerza implicaron la unificación de las clases dominantes, la disgregación de las clases trabajadoras y populares, el crecimiento de los sectores medios, del cuentapropismo y de la desocupación; lo que en términos ideológicos supone el quiebre de la identidad hasta entonces consolidada del “trabajador peronista” (Pozzi y Schneider, 1995). Un punto de importancia, ya que, si seguimos el mencionado planteo de Muraro (1974) sobre las funciones que cumplían los mensajes de los medios masivos sobre las clases medias, una vez transformada la estructura social esto permitiría pensar ya no por qué ganó Perón con todos los medios en contra sino por qué muchos trabajadores –incluso peronistas– terminaron votando a Raúl Alfonsín en 1983, cuando el discurso de este último representaba más al “ciudadano” de clase media que al pueblo.

Juan José Sebreli (2003) nos permite complementar el argumento a partir de la asociación que realiza entre sectores medios y valores abstractos (como “la república” o “la moral”), que se contraponen con los valores concretos –signados por el interés– que encontramos en las clases dominantes y en las clases trabajadoras y populares. En un sentido más político, Ezequiel Adamovsky (2019) analiza la configuración por parte de las clases dominantes capitalistas de una identidad de clase media, construida para aproximar dicha identidad a los intereses capitalistas dominantes y distanciarla de los intereses de las clases trabajadoras y populares.

Esta identidad de clase media, que no es –como sostuvo el propio Raúl Alfonsín¹⁰– de derecha ni de izquierda, es la que emerge con fuerza en los años de la posdictadura,

⁹ En los “imaginarios” que releva en tres periódicos, *La Prensa*, *Buenos Aires Herald* y *El Día*, Díaz (2016) describe una línea de continuidad discursiva, basada en la defensa del “orden” instituido (¿capitalista?), que se construye durante la última dictadura y se extiende –en esos periódicos– a lo largo de la posdictadura.

¹⁰ “Yo creo que no estamos acuciados por problemas ideológicos... Los radicales no somos ni de izquierda ni de derecha, ni de centro (como algunos creen porque defendemos los intereses de los sectores medios). Por el contrario, nosotros defendemos intereses concretos una vez que caen en nuestro prisma de observación ético. Somos una ética antes que una ideología”. Afirmaciones de Raúl Alfonsín en una

producto de la transformación de la estructura de clases promovida por la última dictadura. Esto pudo verse no sólo en el triunfo del radical Alfonsín como Presidente de la Nación sino además en la presencia de dos nuevos tipos de electores –o ciudadanos–, los indecisos y los independientes (Bonnet, 2008). Ahora bien, en el caso de los medios masivos de comunicación esto se expresó en un campo periodístico signado desde hacía ya bastante tiempo por un ideal –*midcult*– de objetividad, lo que llevó por otro lado a la incorporación del uso de encuestas de opinión pública, caracterizadas por ese tipo de discurso como “objetivas” y “científicas” (Vommaro, 2008).

En lo referido al discurso de los derechos humanos, la discursividad de la objetividad o del equilibrio (la *mid cult*, identidad de clase media) se expresó durante el período alfonsinista en la difusión y abordaje por parte de los medios masivos de comunicación de la llamada teoría de los dos demonios, salvo en unos pocos casos, donde se defendió el terrorismo de Estado (en programas como *Tiempo Nuevo*) o donde se lo condenó (en el matutino *Página 12* o en *Radio Belgrano*). Esto quiere decir que el rol que comenzaron a cumplir los medios masivos de comunicación fue el de la moderación, propio de la discursividad “objetiva” de los sectores medios, que buscaba garantizar la estabilidad de una democracia que no debería virar –como observaron en los medios masivos de comunicación los sociólogos funcionalistas estadounidenses durante la década del cincuenta en ese país– ni a la extrema derecha ni a la extrema izquierda.¹¹

Las funciones de integración social y de entretenimiento, subsumidas en la función general de control social (es decir, en las funciones de compulsión de normas sociales y de reforzamiento de las normas y valores vigentes) desplegadas por los medios masivos, se articularon para promover la incorporación y la búsqueda del equilibrio del régimen político democrático y de la sociedad capitalista nacional. De modo que, si un discurso social, político, económico, cultural, se desplazaba hacia las fronteras de lo que esta discursividad centrista establecía, era desplazado (hacia la periferia del campo), por el tipo de funcionamiento del subsistema de medios masivos de comunicación y la industria cultural.¹²

entrevista televisiva con el periodista Raúl Urtizberea, reproducida en la revista *Discusión*, junio-julio de 1983, págs. 10 y 11 y en el libro *1983. El año de la democracia* de Germán Ferrari, capítulo 1, pág. 13.

¹¹ Ver al respecto Cambiasso y Grieco y Bavio, 1999, capítulos 6 y 7.

¹² Esto se basaba en la contraposición construida por el discurso alfonsinista entre democracia, donde se ubicaba el gobierno, y dictadura (Bonnet, 2008), donde se ubican tres corporaciones, la militar, la empresarial y la sindical (lo que da cuenta del *mid cult* discursivo alfonsinista). Los medios masivos asumieron en cambio una mirada de la democracia sólo ligada al gobierno, dejando afuera del otro polo (Basombrio, 2016) sobre todo al empresariado (no así al sindicalismo, como puede verse en Díaz, 2021). En lo que refiere a la función de incorporación por parte de los medios masivos y de la industria cultural en posdictadura nos basamos en el planteo de Hebdige (2004) para el caso de las subculturas. El subsistema de medios masivos en democracia debía incorporar aquellos discursos excluidos previamente por la dictadura, aunque algunos de estos fueron relegados a espacios discursivos no centrales dentro del campo (es el caso *Página 12* o de *La Prensa*). Siguiendo este razonamiento, encontramos en los principales medios masivos (*Clarín*, *La Nación*, por ejemplo), cuestionamientos tanto a los alzamientos

En términos puramente discursivos e ideológicos –más allá de otras razones políticas, económicas y sociales que permiten dar cuenta de estos hechos– ello permite explicar el porqué del escaso apoyo en los medios de comunicación –sobre todo de los privados– a las políticas económicas tíbiamente intervencionistas o heterodoxas que buscó implementar el gobierno alfonsinista; y lo mismo podría decirse respecto de los intentos por cuestionar la teoría de los dos demonios en el ámbito de los derechos humanos.¹³

Ahora bien, de nuevo en términos ideológicos, esta discursividad de la transición democrática presente en los medios, sustentada en la objetividad, la moderación y el equilibrio (propio de una identidad de clase media), impuso por otro lado un punto de vista donde se igualaba cualquier diferencia de clase a partir de la figura del ciudadano. Al igualar discursivamente toda diferencia de clase, supuso que cualquier enfrentamiento se daba –de manera abstracta– en igualdad de condiciones;¹⁴ lo que favoreció el triunfo posterior de las clases dominantes, que tuvo lugar con el menemismo.

A poco más de un año de asumido el gobierno justicialista de Carlos Menem se implementó el Plan de Convertibilidad, que resultó la instauración en la Argentina, con una fuerte hegemonía política, económica y cultural, de un modo de acumulación de características neoliberales, por primera vez luego de la dictadura. Pero es interesante remarcar que antes de ello, el gobierno menemista había modificado un artículo de la Ley de Radiodifusión de la última dictadura, que permitió la constitución de grupos monopólicos multimedia en todo el país, lo que le valió el apoyo de estos medios –con ciertas excepciones– durante su primer gobierno. Ahora bien, esto comenzó a cambiar cuando los resultados económicos no fueron tan beneficiosos y comenzó a observarse

carapintadas como al asalto al cuartel de La Tablada, por parte de militantes del Movimiento Todos por la Patria (MTP).

¹³ Las críticas hacia las políticas heterodoxas del ministro de Economía, Bernardo Grinspun, podían encontrarse en un programa televisivo como *Tiempo Nuevo*, conducido por Bernardo Neustadt y Mariano Grondona, que buscó legitimar las privatizaciones de las empresas públicas, las reformas pro-mercado y las políticas de ajuste. Sin embargo, también periódicos como *El Cronista Comercial*, *Ámbito Financiero* o *La Nación* (y con matices *Clarín*) fueron críticos en un sentido similar. Para el caso de las políticas de derechos humanos, desde *Tiempo Nuevo* se le dio espacio a la agrupación Familiares de Muertos por la Subversión (Famus), ligada a familiares de militares muertos en enfrentamientos armados y a represores de la última dictadura. Sin embargo, esto contrastaba con otros discursos presentes en la mayoría de los medios masivos, muchos en manos gubernamentales, donde se difundía la condena de toda violencia, fuera ésta la llevada a cabo por los grupos políticos armados o por las Fuerzas Armadas. Para ver los cuestionamientos por parte de los medios masivos hacia el discurso –“izquierdista”– alfonsinista sin que ello suponga oponerse a la formalidad democrática y a la libertad de expresión, ver Basombrío (2016).

¹⁴ El mejor ejemplo del intento del discurso de la transición por igualar corporativamente a las distintas organizaciones de clase (empresarias y sindicales), es el que encontramos en Portantiero y Nun (1987). Para considerar el vínculo entre la construcción de una objetividad mediática a través del uso “científico” de las encuestas de opinión pública y de figuras políticamente neutrales como las del ciudadano, el indeciso o el independiente, ver Vommaro (2008). Para considerar las relaciones entre estas últimas figuras y la creciente importancia política de los sectores medios –y de su discursividad, de características *mid cult*– durante el gobierno de Alfonsín, ver Bonnet (2008).

cierta pérdida de consenso respecto del gobierno y de la Convertibilidad, sobre todo luego de la crisis internacional de 1998, hacia el final del segundo mandato.¹⁵

En un trabajo anterior (Gómez, 2015) analizamos por qué el subsistema de medios masivos y la industria cultural fueron cambiando su posición frente al gobierno menemista y terminaron cuestionándolo de manera importante, aunque más en sus aspectos políticos y sociales que en su aspecto económico. A nuestro entender esto tuvo que ver con las disfunciones que, a partir del crecimiento impresionante de la desocupación y subocupación pero también por el modo “populista” de hacer política, ya los mismos medios vislumbraban como consecuencias no deseadas del menemismo. Lo que supuso por su parte una intervención mass-mediática crítica que buscaba reequilibrar esas disfuncionalidades gestadas desde el mismo gobierno.¹⁶

Como en el caso del gobierno menemista, también el gobierno posterior de la Alianza, presidido por el radical Fernando de la Rúa, recibió en sus inicios un tratamiento auspicioso del subsistema de medios masivos de comunicación. Sin embargo, a medida que fue avanzando la gestión, el gobierno se manifestó errático en la modificación de la forma neoliberal de acumulación (recordemos que el gobierno aliancista mantuvo la Convertibilidad), profundizando aún más el camino neoliberal: sanción de una Ley de Flexibilización laboral, aplicación de las recetas de austeridad y disciplina fiscal del Fondo Monetario Internacional, promoción de recortes salariales a jubilados y estatales, entre otros sectores, imposición del llamado “corralito” financiero. Este derrotero, que generó consecuencias disfuncionales –para la gobernabilidad y la democracia, esto es, para el subsistema político– y que ya se había hecho presente durante el último gobierno menemista, llevó a que ese apoyo inicial del subsistema de medios masivos y del campo periodístico hacia el gobierno aliancista fuera virando a la crítica.¹⁷

¹⁵ En un trabajo de investigación inédito, realizado dentro del Departamento de Ciencias Sociales del Centro Cultural de la Cooperación en 2005, un equipo coordinado por Evangelina Margiolakis (2005) relevó cómo fue caracterizado el Plan de Convertibilidad por los diarios *Clarín* y *La Nación*. Encontró que fue hacia 1997 y 1998 cuando en esos medios se publicaron las primeras críticas hacia el plan económico del ministro Cavallo. Pero más interesante aun fue la observación realizada de la disociación que se hacía en esos periódicos entre lo económico, que era defendido, y lo político, que era caracterizado a partir del uso de términos como “irresponsabilidad” y “corrupción”. Aunque las críticas a la “corrupción menemista” estuvieron presentes ya desde el primer gobierno de Menem en *Página 12*, también se hicieron presentes, tal como revela el mencionado trabajo, antes de 1997, en *Clarín* y *La Nación*.

¹⁶ Resulta de importancia al respecto, referir a la diferencia en la cobertura mass-mediática de la Carpa Blanca docente de 1997, muy difundida en todo el subsistema, y hechos posteriores de similar factura (concretados entre los años 2000 y 2001) que no tuvieron cobertura por parte de los medios masivos.

¹⁷ Cabe mencionar el apoyo del multimédios *Clarín* y del diario *La Nación* al “blindaje” financiero del FMI durante el gobierno de De la Rúa; pero también el cuestionamiento que provino de diarios como *Página 12* a hechos de corrupción como los que involucraron a la entonces ministra Graciela Fernández Meijide o a la sanción de la reforma laboral (la llamada “ley Banelco”). Por otro lado, por brindar un ejemplo no periodístico, desde el propio gobierno se hizo referencia al efecto negativo sobre la figura presidencial que tuvo la parodia Gran Cuñado, emitida durante el programa de Marcelo Tinelli, *Videomatch*.

Ahora bien, una vez producida la renuncia de Fernando de la Rúa, con el estallido de la crisis de legitimación y representación del subsistema político, pero también del funcionamiento del subsistema económico, y habiéndose hecho presente un crecimiento notable de la protesta social en todo el país, nuevamente el subsistema de medios masivos de comunicación jugó un rol de equilibrador del subsistema político y también del subsistema económico, caracterizando la protesta social –desatada en todo el país– como hecho delictivo y desplegando las clásicas funciones de compulsión de normas sociales y de control social, de modo de promover la resolución institucional (aunque esta resolución tuviera características notablemente represivas) de los conflictos.¹⁸

La pervivencia de funciones sociales re-equilibradoras en los medios masivos fue sumamente importante una vez que asumió el gobierno Eduardo Duhalde, a quien se consideraba prácticamente el único capaz de contener la protesta y encauzar, desde un gobierno de coalición, la salida democrático institucional. Es también esa pervivencia la que permite explicar el famoso titular del diario *Clarín* –replicado en prácticamente toda la programación del multimedio– “La crisis causó dos nuevas muertes”, para dar cuenta de un hecho de violencia institucional. La réplica a esa caracterización periodística elíptica y abstracta (“la crisis”), encabezada al interior del campo periodístico por el matutino *Página 12*, mostraba en cambio la responsabilidad del aparato represivo del Estado en esos asesinatos y también los límites que, aun dentro del subsistema de medios masivos, presentaba el gobierno de Duhalde para encargarse de la relegitimación del subsistema político.

La resultante de los límites duhaldistas para recomponer el funcionamiento del subsistema político fue el llamado a elecciones presidenciales de abril de 2003 donde resultó triunfante Néstor Kirchner. Una vez en el gobierno, se observó una continuidad en la política económica respecto del gobierno de Duhalde, pero en términos políticos se produjeron toda una serie de gestos que irían permitiendo la incorporación al interior de ese deslegitimado subsistema político de un conjunto de actores que hasta ese momento se encontraban por fuera del subsistema (el caso del movimiento de derechos humanos es el más claro, pero a este movimiento cabría agregarle el de los piqueteros, el del sindicalismo de la CTA, entre otros).

Pero también en este caso, frente a un nuevo gobierno en búsqueda de ampliación de consensos y cuando el subsistema político no estaba aún relegitimado, la función del subsistema de medios masivos de comunicación fue la del equilibrio, apoyando los procesos de reconstrucción de la matriz productiva y de generación de empleo, y cuestionando los gestos kirchneristas de búsqueda de relegitimación del subsistema

¹⁸ En un trabajo anterior relevamos el rol desempeñado por algunos medios masivos de comunicación frente a hechos de protesta social. Encontramos allí que los principales periódicos en la Argentina (*Clarín*, *La Nación*, *Crónica*, *Página 12*, aunque en este caso con una interpretación más focalizada en los riesgos para la democracia), durante el período posterior al 20 de diciembre de 2001 –nuestro relevamiento se extendió hasta febrero de 2002–, asociaban los hechos de protesta con hechos delictivos. Ver Allievi, Gambina, Gómez, Pulleiro, Ronconi (2011) en Gambina, Rajland y Campione (Orgs.).

político cuando –parafraseando la célebre frase de Hilda “Chiche” Duhalde– se “pasaban” de progresistas.

Las funciones del subsistema de medios masivos, y del campo periodístico que actuaba en su interior, observadas hasta ahora, se mantuvieron en simultáneo con la relegitimación de un subsistema político, que iba de la mano de la recomposición del subsistema económico.¹⁹ Pero todo cambió con la elección de Cristina Fernández como presidenta de la Nación, hecho que confirmó la relegitimación del subsistema político, y con la crisis económica de 2008, que junto con el intento de sanción de la resolución 125, comenzaba a dar cuenta de tensiones a la hora de construir un modo de acumulación diferente al neoliberal.

Campo periodístico y subsistema de medios en la actualidad. A modo de conclusión

La crisis capitalista de 2008 tuvo consecuencias a nivel mundial. En los países desarrollados marcó el inicio de la crisis de las políticas neoliberales de distinto cuño (sean estas las tradicionales o las llamadas de tercera vía); y en los países latinoamericanos el impacto dio de lleno sobre los intentos de construcción de un modo posneoliberal de acumulación, mostrando los límites de la búsqueda de conciliar acumulación capitalista con cierta distribución del ingreso.

Es en este marco, cuando la crisis neoliberal hace visibles los límites que el mismo neoliberalismo impone a cualquier intento de construcción de un modo de acumulación posneoliberal, que nos encontramos con el conflicto de 2008 entre el gobierno kirchnerista y “el campo”. Se reconfiguran entonces las funciones que hasta ese momento el subsistema de medios masivos de comunicación y el campo periodístico habían venido desplegando al interior del sistema social capitalista. Desde el retorno del régimen político democrático dicho subsistema mass-mediático había sabido desplegar sus funciones de compulsión de normas sociales, de control social y de entretenimiento, en pos de garantizar el equilibrio del subsistema político, de su centramiento, en el

¹⁹ Entre la asunción de Kirchner a la jefatura de Estado en 2003 hasta 2006 aproximadamente, buena parte de los medios masivos difundieron noticias sobre el crecimiento económico a “tasas chinas” (un promedio de 5% anual). Sin embargo, buena parte de los medios masivos no apoyaron la política de derechos humanos del gobierno, ni la de seguridad, siendo notable la cobertura mediática del asesinato de Axel Blumberg, noticia que se asumió como una crítica al gobierno. En una investigación no publicada, un grupo numeroso de investigadores del Centro Cultural de la Cooperación relevó, bajo mi dirección, desde finales de 2006 hasta inicios de 2008 las noticias difundidas a través de la prensa gráfica, radio y televisión; utilizando métodos de recolección de datos cuantitativos y cualitativos. Se encontró allí un predominio de la función de entretenimiento sobre las funciones de control social, aunque también, en el análisis cualitativo se observó cómo esa función de entretenimiento asumía un carácter despolitizador, tendiente –a raíz del desinterés político– a reforzar las “normas y valores sociales vigentes” (es decir, el status quo capitalista). Ver Gómez (Coord.), 2008.

marco de la hegemonía económica del modo de acumulación neoliberal; dichas funciones se habían mantenido aun a posteriori de la crisis de este modo de acumulación, esta vez en el marco de la crisis de legitimación del subsistema político. En cambio, en 2008, una vez recompuesta la legitimidad del subsistema político, la crisis mundial neoliberal venía a tensionar el intento de configurar algún modo de acumulación diferente al neoliberal.

Mostramos anteriormente (Gómez, 2018) que esta nueva realidad del subsistema de medios masivos y del campo periodístico dio origen a nuevas funciones –a las que llamamos destituyentes- que significaron la promoción de límites a las funciones que pudiera desempeñar el subsistema político, en el marco de la crisis global neoliberal que comenzó en 2008. El contexto de crisis de hegemonía resultó determinante a nuestro entender para explicar el alineamiento del subsistema de medios masivos de comunicación y del campo periodístico con un subsistema económico determinado por un modo de acumulación de capital neoliberal también en crisis. Es este alineamiento de estos dos subsistemas –aunque enmarcados y determinados por el funcionamiento del sistema capitalista en su totalidad– el que permite explicar en términos estructurales el porqué del apoyo general del subsistema mass-mediático (sobre todo el comercial) y del sector dominante al interior del campo periodístico a los grupos capitalistas nucleados en “el campo” en contra del gobierno de Cristina Fernández (Cremonte, 2010).

Sin embargo, incluso en este contexto y en este alineamiento del subsistema, todavía podía encontrarse al interior del campo periodístico y del subsistema de medios masivos cierto intento de construcción noticiosa que buscaba basarse en la objetividad y se sostenía en el uso de distintas fuentes. Pero esto va a ir cambiando dentro del campo periodístico y del subsistema de medios masivos de comunicación en general, luego de la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual de 2009, que intentaba establecer límites a la propiedad de las empresas oligopólicas comunicacionales, en un momento donde estas iniciaban procesos de diversificación y buscaban volverse una potencia económica; más aún luego del segundo triunfo electoral de Cristina Fernández en 2011.

A partir de aquí, el campo periodístico dejará de lado toda pretensión de objetividad y comenzará a realizar –según sus propias palabras– “periodismo de guerra”, determinado por el funcionamiento general de un subsistema de medios masivos de comunicación que, desde 2008, buscará –integrado al subsistema económico– traccionar al centro a un subsistema político en su opinión demasiado corrido hacia la izquierda y con pretensiones de imponer un modo de acumulación posneoliberal.

El triunfo del candidato derechista Mauricio Macri, a fines de 2015, mostró la fortaleza de este alineamiento del subsistema de medios masivos de comunicación y del subsistema económico frente al subsistema político, permitiendo también promover un corrimiento al centro de este último subsistema. Sin embargo, el intento por parte del macrismo gobernante, con el apoyo de casi el conjunto del subsistema de medios masivos de comunicación (incluidos los llamados nuevos medios), de promover un retorno gradual a un modo de acumulación lo más cercano posible al neoliberal (es

decir, el aceptado por las clases capitalistas dominantes), tropezó con fuertes resistencias, en primer lugar por parte de las clases trabajadoras y populares que cada vez más eran empujadas hacia las fronteras del subsistema político. Pero también por parte del mismo subsistema político que, aunque rechazado por efecto del subsistema mass-mediático (articulado con sectores del aparato represivo del Estado capitalista), mostró resistencias provenientes de su interior como así de su exterior (ejercitado por movimientos sociales y partidos de izquierda).

Estas resistencias fueron determinantes para el fracaso del experimento restaurador del modo de acumulación neoliberal por parte de las clases capitalistas dominantes representadas por el macrismo y apoyadas por el subsistema dominante de medios masivos de comunicación. Aunque ese fracaso, en el contexto de un subsistema político ya no deslegitimado y de un subsistema de medios masivos integrado al subsistema económico, dejó –deuda externa contraída con el FMI mediante– una “pesada herencia” que buscaba limitar de manera efectiva cualquier intento por promover un modo de acumulación diferente al buscado por las clases dominantes.

Ahora bien, el gobierno posneoliberal de Alberto Fernández, que sucedió al neoconservador de Macri, debió enfrentar una pandemia cuya principal consecuencia a nivel político –aislamiento obligatorio mediante– fue dejar todo el espacio público político a manos de ese mismo subsistema de medios masivos integrado al subsistema económico, lo que sin dudas favoreció la acción política derechista y la puesta en jaque de cualquier intento progresista de cuestionarla. Sin embargo, al igual que lo sucedido durante el gobierno neo-conservador macrista, como consecuencia de estas condiciones políticas atravesadas tanto durante como después de la pandemia y también como consecuencia de las limitaciones que se establecieron a partir del endeudamiento externo con el FMI, tampoco el gobierno de Alberto Fernández pudo construir un nuevo modo de acumulación diferente al neoliberal promovido por las clases capitalistas dominantes. Lo que quiere decir que nos encontramos entonces en un momento donde, por un lado, las clases capitalistas dominantes intentan imponer –sin consenso social suficiente– el retorno a un modo de acumulación neoliberal previo; y por el otro, con el intento por parte de otros sectores capitalistas articulados con sectores subalternos, que buscan –también sin el consenso suficiente– promover un patrón de acumulación posneoliberal.

En el marco de esta suerte de nuevo “empate” momentáneo, se explica por qué el subsistema de medios masivos y el sector dominante dentro del campo periodístico, como partes del subsistema económico capitalista, promueven la presencia de figuras –economistas en general, pero también locutores, presentadores massmediáticos, actores o ex actores– cuyas opiniones se difunden a través del mismo subsistema y se ubican en un registro conservador radicalizado, de estilo neofascista *mid cult*. Como intentamos mostrar a lo largo de este artículo, se trata de la característica estructural que asume el subsistema de medios masivos de comunicación –sobre todo *broadcasting*, pero cuyos determinantes se extienden también a nuevos medios como las redes sociales (Hang, 2022)– ahora transformado en una fuerza integrada dentro del subsistema económico,

en el marco de la crisis irresuelta del neoliberalismo a nivel global. Es la crisis de la forma neoliberal del capitalismo la que abre el camino cultural, fomentado a través del subsistema mass-mediático capitalista dominante (cuyos mensajes van destinados sobre todo a las clases medias y al lumpen, esto es a aquellos sectores fluctuantes ideológicamente), a estos neofascismos *mid cult* que buscan traccionar a la cultura y a la política a la derecha. Porque para el capitalismo, como debiera resultar obvio, no debería haber resolución de la crisis –de su crisis– por izquierda.

Bibliografía

- Adamovksy, E. (2019). *Historia de la clase media argentina*. Crítica.
- Allievi, C.; Gambina, A.; Gómez, R.; Pulleiro, A.; Ronconi, M. (2011). La reconfiguración de la hegemonía cultural: significaciones en disputa en la esfera pública, los medios masivos de comunicación y el campo intelectual (2001-2007). En Gambina; Rajland y Campione (Orgs.), *Hegemonía y proceso de acumulación capitalista 2001-2007. El caso argentino*. FISYP.
- Alsina, M. (1989). *La construcción de la noticia*. Paidós.
- Basombrío, M.C. (2016). Prensa y discurso político en la Argentina post-dictatorial (1985- 1987). *Sociedad y Discurso* (28) 26-49, Universidad de Aalborg.
- Bonnet, A. (2008). *La hegemonía menemista*. Prometeo.
- Bosetti, O. (1994). *Radiofonías*. Colihue.
- Buero, L. (1999). *Historia de la televisión argentina*. Universidad de Morón.
- Cambiasso, N. y Grieco y Bavio, A. (1999). *Días Felices: los usos del orden de la Escuela de Chicago al funcionalismo*. Eudeba.
- Canelo, P. (2008). *El proceso en su laberinto*. Prometeo.
- Carassai, S. (2013). *Los años setenta de la gente común*. Siglo XXI.
- Cremonte, J.P. (2010). Cada cual atiende su juego. La construcción del conflicto entre el gobierno nacional y las entidades agropecuarias en Clarín, La Nación y Página 12. En R. Aronskind y G. Vommaro (Comp.), *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el conflicto agrario*. UNGS.
- Díaz, C. (2016). *Diarios e imaginarios sociales en la transición a la democracia: el Herald, La Prensa y El día 1982 - 1983*. FPCS-UNLP.
- Díaz, C. (2021). El diario La Nación versus el sindicalismo argentino. La construcción de un enemigo ‘subversivo’ de la democracia (1983-1987). *Austral Comunicación*, 10 (1), 321-347.
- Fair, H. (2011). La función de los medios masivos de comunicación en la legitimación de las reformas de mercado. Consideraciones a partir del caso argentino durante el primer gobierno de Carlos Menem (1989-1995). *Revista de la SAAP*, 5, (1).
- Franco, M. (2019). *El final del silencio. Dictadura, sociedad y DDHH*. FCE.
- Getino, O. (1995). *Las industrias culturales en la Argentina*. Colihue.
- Gómez, R. (Coord.) (2008). *Informe final del Proyecto de Investigación “Medios de comunicación, espacio público y control social”*. Departamento de Política y Sociedad, Centro Cultural de la Cooperación “Floreal Gorini”.

- Gómez, R. (2015). Políticas públicas de comunicación de masas, ciudadanía y conflicto social en las sociedades capitalistas latinoamericanas. En F. Saintout y A. Varela (Dirs.), *Voces Abiertas en América Latina*. CLACSO.
- Gómez, R. (2018), ¿Constituyente o destituyente? El rol de los medios masivos de comunicación en las democracias latinoamericanas. En F. Saintout (Introd.), *Comunicación para la resistencia*. CLACSO.
- Grimson, A. y Varela, M. (1999). *Audiencias, cultura y poder. Estudios sobre la televisión*. Eudeba.
- Han, B. Ch. (2022). *Infocracia*. Taurus.
- Hebdige, D. (2004). *Subcultura, el significado del estilo*. Paidós.
- Keane, J. (1993). *La vida pública y el capitalismo tardío*. Alianza.
- Klapper, J. (1960). *The effects of the mass communication*. The Free Press.
- Lazarsfeld, P. y Merton, R. (1986). Comunicación de masas, gusto popular y acción social organizada. En De Moragas (Ed.), *Sociología de la Comunicación de masas* (Vol.II). Gustavo Gili.
- MacDonald, D. (1969). Midcult y masscult. En AAVV, *La industria de la cultura*, Alberto Corazón.
- Margiolakis, E. (Coord.) (2005). *La implementación del Plan de Convertibilidad desde Clarín y La Nación. La naturalización del sentido de los fenómenos sociales desde los medios hegemónicos*. Departamento de Ciencias Sociales, Centro Cultural de la Cooperación.
- Margiolakis, E. (2016). *La conformación de una trama de revistas culturales subterráneas durante la última dictadura cívico-militar argentina y sus transformaciones en postdictadura*. (Tesis de doctorado). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Muraro, H. (1974). *Neocapitalismo y comunicación de masas*. Eudeba.
- Piva, A. (2020). Clase y estratificación social en Argentina, 1947-2010. *Papers. Revista de Sociología*, 105(3), 389-419. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.2609>
- Portantiero, J. y Nun, J. (Comps.) (1987). *Ensayos sobre la transición democrática en Argentina*. Puntosur.
- Pozzi, P. y Schneider, A. (1995). *Combatiendo al capital*. El Bloque Editorial.
- Risler, J. (2018). *La acción psicológica*. Tinta Limón.
- Schenquer, L. (Comp.) (2022). *Terror y consenso. Políticas culturales y comunicacionales de la última dictadura*. EDULP.
- Sebreli, J. (2003). *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*. Sudamericana.
- Sirven, P. (1998). *Quién te ha visto y quién TV*. Ediciones de la Flor.
- Thompson, J. (2002). *Ideología y cultura moderna*. UAM-Xochimilco.
- Ulanovsky, C.; Merkin, M.; Panno, J.; Tijman, G. (1995). *Días de Radio. Historia de la radio argentina*. Espasa Calpe.
- Ulanovsky, C. (1997). *Parén las rotativas. Historia de los grandes diarios, revista y periodistas argentinos*. Espasa Calpe.
- Vommaro, G. (2008). *Lo que quiere la "gente"*. Prometeo.